



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 17 No. 1

Enero de 2014

¡OAXACA!: LA “GUERRA DE BAJA INTENSIDAD” CONTRA LA AUTONOMÍA

Daniel Arellano Chávez¹, Ricardo Trujillo González² y Neri Martínez Hernández³

RESUMEN

El inicio de siglo ha marcado un giro mundial a la guerra continua en nuevas modalidades. Sin embargo, esas modalidades se fueron gestando desde la segunda mitad del siglo pasado. México entero, y Oaxaca en particular, muestran cotidianamente este estado de guerra, que sucede contra las poblaciones que pretenden generar cierto grado de autonomía y tomar distancia de los proyectos del gran capital que invaden los territorios de las comunidades que históricamente los han habitado. El escrito describe el entorno represivo que en Oaxaca se vive respecto de luchas en defensa de la tierra, el agua, el aire, y las formas de vida comunitarias, así como reflexiona putualmente acerca de este estado de guerra.

Palabras clave: Guerra, represión, autonomía, comunitario, precariedad de la vida.

OAXACA! THE “LOW DENSITY WAR” AGAINST AUTONOMY

¹ Integrante de medio libres. Correo electrónico: ixbalamsavi@gmail.com

² Integrante de medio libres.

³ Integrante de medio libres.

ABSTRACT

The beginning of the century marked a worldwide turnaround of the constant war in new ways; nevertheless, these new ways were brewing since the second half of the last century. Whole Mexico and particularly Oaxaca's state shows this condition of war against populations who pretend to generate some autonomy and to put some distance from the big capital projects, which invade the territories of the communities whom historically had lived there. This essay describes the repressive environment in Oaxaca due to the struggles to defend land, water, air, and community way of life; also it's a reflection about this state of war.

Key words: war, repression, autonomy, community, precariousness of life.

Hace mucho tiempo que la guerra ha sido declarada y ejercida contra los pueblos de México. La han impulsado gobiernos imperiales, dictatoriales, y aquellos gobiernos auto nombrados democráticos, que durante los últimos veinte años han acogido sin reservas las reformas neoliberales promovidas por los sectores hegemónicos globales. Sin embargo esos pueblos han resistido de muchas maneras; 1810-1910-2012 son fechas en las que se configura la demostración efectiva de un proceso de lucha y resistencia permanente por parte de los pueblos de México.

La guerra que hoy se vive, sin embargo, contiene una violencia particular que hoy día atestiguamos y vivimos en carne propia muchos mexicanos a lo largo y ancho del país. Esa violencia se ha pretendido reducir a denominaciones banales, como en el sexenio anterior se hizo: "guerra contra la delincuencia organizada". No obstante, en efecto esa guerra ha mostrado también estar dirigida en contra de comunidades con diversos grados de organización, movimientos sociales, sindicatos, defensores de derechos humanos, periodistas o pueblo en general. Esta "guerra" nos ha llevado a convivir constantemente con violaciones a los derechos humanos: hostigamientos, censura, torturas, centros clandestinos de detención, desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias y ejecuciones extrajudiciales. El saldo silenciado de esta propuesta guerrera, se calcula en 25 mil desaparecidos, más de 80 mil asesinatos, y una cifra no determinada de desplazados por motivos de violencia.

La retórica de los medios de comunicación y del gobierno ante esta realidad, ha sido la ocultación, la criminalización de las víctimas directas, de los familiares que exigen justicia, y de ciertos sectores sociales que cuestionan la política de seguridad del gobierno mexicano. En este mismo sentido, la respuesta del gobierno ha llegado incluso a trasladarse del plano discursivo al material, cuando se vale de la violencia física para callar las voces de los más visibles cuestionadores del proyecto bélico en marcha y de los poderes que lo impulsan.

En este marco, indígenas de culturas originarias de Oaxaca, Chiapas, Yucatán y Centroamérica, parten piedra de sol a sol para las construcciones de los poderosos. Parecieran los tiempos de la Colonia, pero la piedra que hoy parten no es para levantar los templos de la iglesia en honor a la Corona, ahora es para los grandes hoteles y corredores turísticos de las corporaciones venidas del otro lado del mar. La esclavitud permanece, aunque hace mucho se declaró que las cadenas tenían que ser rotas.⁴

Pueblos enteros se preparan para resistir en defensa de la tierra, el territorio, el agua, el viento, las selvas y bosques, animales y plantas; en defensa de su entorno, de su herencia ancestral como comunidades y pueblos. Gobierno y transnacionales desafían y desprecian a los “ignorantes que rechazan el progreso y el desarrollo”, y amenazan con usar sus mecanismos de persuación, incluidos por supuesto todos los aparatos de represión, para responder a las necesidades del gran capital, intentando resaltar sus bondades que son ofertadas en cientos de proyectos y mega-proyectos. En estos proyectos y mega proyectos, Oaxaca parece reducirse a una masa de energía que puede ser usada para presas, parques eólicos, minas, hidroeléctricas y, si es necesario, abrirle un canal que la parta en dos para la libre circulación de capitales y mercancías, que a la vez impida el paso de personas en la penosa ruta de migración hacia el norte.

El impulso del capital y sus proyectos produce afectaciones de diverso tipo en las poblaciones donde busca instalarse, generando una violentación de las formas de vida, especialmente en los pueblos originarios, como sucede en el caso particular de Oaxaca. Este escrito pretende presentar el marco general de represión que se

⁴ Cfr. "La nueva esclavitud maya", Gloria Leticia Díaz, *Revista Proceso*, 23 de diciembre de 2007.

vive en Oaxaca en los primeros años del presente siglo y las implicaciones sociales que de ello se derivan.

El entorno de guerra y la represión social.

Para tener una idea del aparato represivo existente en Oaxaca, mencionaremos las corporaciones que existen y operan en el territorio oaxaqueño para el control social: Policía Municipal, Policía Preventiva estatal, Unidad Policial de Operaciones Especiales, Policías Auxiliar Bancaria Industrial y Comercial, Agencia Estatal de Investigación, Procuraduría General de Justicia del Estado (que opera con agentes propios), Procuraduría General de la República (que opera con agentes propios en casos federales), Policía Federal Preventiva y Grupos de Operaciones Especiales, Agencia Federal de Investigación, Fuerzas Federales de Apoyo, Ejército, Grupos Aerotransportados de Fuerzas Especiales, Marina y Fuerza Aérea. Un elemento más se destaca en la ejecución represiva: los paramilitares,⁵ ejecutores a sueldo que sitián comunidades, cierran carreteras, asesinan luchadores y líderes sociales, ocupan pueblos, atacan caravanas humanitarias, amenazan y hacen declaraciones políticas con las armas en la mano. En Oaxaca, los paramilitares constituyen un elemento fundamental en esta nueva etapa de las guerras planetarias contra la Autonomía de los pueblos. El uso de este elemento no es nuevo, aunque hoy adquiera rasgos particulares.

Mencionar un episodio de la violencia paramilitar y su alcance permite ilustrar lo que se ha señalado: Pasan de las dos de la tarde del martes 27 de abril de 2010. Una caravana humanitaria avanza rumbo al Municipio Autónoma de San Juan Copala. Cruza entre las casas del poblado La Sabana. En la agencia municipal de esta población, un letrero pintado afirma “La Sabana Cuna del UBISORT”.⁶ Los vehículos continúan su camino. San Juan Copala, el pueblo sitiado por paramilitares desde fines de noviembre de 2009, está a unos pocos minutos, sin embargo, se

⁵ La expresión paramilitar —en términos legales— alude a conexiones directas entre estos grupos armados y las fuerzas del Estado, bien a través del suministro o venta de armamento, bien a través del entrenamiento de sus miembros o la participación en operativos o en tareas de control. En Pau Pérez Sales, Cecilia Santiago Vera y Rafael Álvarez Díaz, *Ahora apuestan al cansancio. Chiapas: fundamentos psicológicos de una guerra contemporánea*, Grupo de Acción Comunitaria-Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A. C., México, 2002.

⁶ Unión de Bienestar Social de la Región Triqui (UBISORT).

encuentran piedras bloqueando el camino, lo que provoca que la Caravana se detenga. Apenas unos segundos después de frenar su paso y de intentar dar marcha atrás, una lluvia de disparos de armas de alto calibre envuelve a todos los vehículos, le arrebatan la vida a Bety Cariño Trujillo y Jyri Antero Jaakkola. Este hecho vuelca los ojos del mundo a la región Triqui y hace visible internacionalmente la existencia de paramilitares en Oaxaca. El uso de ‘civiles’ como recurso para el enfrentamiento no es nuevo, enfrentar a paisanos tampoco. Estrategias semejantes aparecen en la guerra de liberación argelina. ¿Qué liga a los veteranos franceses de la Segunda Guerra Mundial que intervieron en la guerra de liberación argelina, con los paramilitares de las montañas al oeste de Oaxaca?

Al concluir la Segunda Guerra Mundial y concretarse el triunfo de las principales potencias aliadas, se dio una recomposición del dominio en las colonias europeas en Asia y África. En este contexto, los expertos militares franceses propusieron en Argelia una nueva tecnología de guerra que fue denominada guerra moderna. Se trataba -según ellos- de pelear contra un enemigo interior que sabía utilizar al pueblo adoctrinándolo y que, dado el conocimiento que tenía de su propio entorno, lograba penetrar en los espacios más recónditos de la vida social y del territorio: “ellos no llevan uniforme que los identifique. Al contrario, visten la ropa del paisano, del hombre común, del hombre de la calle. Están en todas partes. Atendiendo un comercio, asistiendo a clases en la universidad o en colegios, enseñando como profesores. Puede ser un abogado, un ingeniero, un médico, un trabajador, un obrero”.⁷ Según el coronel Lancheroy, uno de los principales promotores de la doctrina francesa, el problema número uno era el dominio de la población. “Quien la toma y la retenga ya ha ganado”.⁸ Bajo esta premisa, la guerra moderna se basa en las acciones policiales: un trabajo de policía rápida *al estilo para*. Así, emerge incipientemente una nueva guerra que hoy se expande e intensifica a nivel mundial y que toma a la población civil como combatiente y objetivo. Es claro que el espacio de acción de este tipo de grupos es la operación

⁷ Declaración de Diaz Bassone, en Documental: Escuadrones de la muerte, la escuela francesa, Dirigido por Marie-Monique Robin, producido por Ideale Audience, en colaboración con Canal + y Arte France, 2003.

⁸ Ibid.

encubierta: una zona donde lo excepcional se hace cotidiano, y donde lo más atroz se convierte en absolutamente posible o incluso necesario. La clandestinidad se transforma en la esfera de protección del verdugo, que se re-significa a la par de la negación oficial y se alimenta constantemente de la impunidad pues aparece con una vida civil *normal*.

Lo anterior ilustra un rasgo de la nueva guerra: la dimensión psicológica dentro de la nueva doctrina de combate. Cualquiera es un combatiente potencial, nadie está seguro de que quien habita al lado, en la casa, la escuela, el trabajo sea lo que aparenta ser. Destruir el tejido social mediante el miedo y la desconfianza. Ahora, las acciones de guerra deberán significar el constante aleccionamiento del conjunto social en su calidad de sospechoso.

La guerra psicológica no sólo se inserta en el mundo civil, mediante la elaboración de escenarios de inseguridad y sospecha. De ser necesario la violencia práctica, brutalmente física, aparece; se basa en la demostración de fuerza proveniente del Estado, pero no sólo por su ejecución directa de la violencia: hace de las víctimas directas de la masacre, la tortura, la violación sexual, la desaparición forzada o los allanamientos, emisarios de un mensaje al ‘cuerpo social’ acerca de las posibles consecuencias de su potencial rebeldía. Así, convertir a cualquiera en un posible combatiente (y también un latente *para*) y, por tanto, en potencial sospechoso, se liga a la posibilidad de la acción represiva directa para amedrentar a toda la población.

La doctrina francesa, alimentó de recursos prácticos al proyecto contrainsurgente que Estados Unidos había diseñado en el contexto de la guerra fría para eliminar la participación política de las clases populares y consolidar la hegemonía del capitalismo en el planeta. En palabras del militar francés Carl Berbard “esta influencia llegó en un momento histórico oportuno: cuando Estados Unidos estaba reformulando su doctrina de seguridad nacional para transmitirla a los países de América Latina, convertidos en un desafío estratégico primordial después de la revolución cubana”.⁹ Las décadas de los 60s, 70s y 80s del siglo pasado, América Latina sufrió terribles consecuencias en el marco de tal desafío

⁹ Ibid

para el vecino del norte. Formaron muchos militares¹⁰ que fueron fundamentales en el sesgo represor brutal de aquellos años en nuestro continente. Las consecuencias de la “formación” de los oficiales de los ejércitos latinoamericanos han sido devastadoras para sus pueblos y hoy todavía resuenan con fuerza.

Bajo la misma lógica, los ejércitos paramilitares que cumplen con tareas policiacas en nuestras comunidades y pueblos no son actores incontrolables que surgieron de la mezcla monstruosa entre militares incorrectos, caciques y narcotraficantes. Estos grupos son financiados y adiestrados por las fuerzas oficiales y se convierten en el brazo encubierto con el que el Estado y las grandes empresas transnacionales que pretenden la apropiación del territorio. De este modo, aunque los conceptos militares han mudado, y se han re-diseñado; los métodos practicados por los gobiernos para conservar su hegemonía, han sobrevivido a los planteamientos de la guerra antisubversiva, trasladándose a la contrainsurgencia y llegando a inscribirse en las nuevas formas de la guerra.

La cara del terror permanece adherida como práctica común de los gobiernos antes y también después de las acciones militares concretas. Dominar el espacio emocional de las sociedades ante una posible subversión no sólo permite control social, sino que crea el marco justificatorio de las violencias de Estado. Esto no deja de asomarse desde Argel a Sudamérica, pasando por Guatemala, El Salvador, Nicaragua, llegando a la región andina y subiendo por Perú, Bolivia y Colombia; reubicándose en México y penetrando en Chiapas, Guerrero, Oaxaca...

¹⁰ La “Escuela de las Américas” (School of the Americas SOA en inglés) fue una escuela militar que ha entrenado a más de 60 000 soldados en América Latina, en operaciones de comando, de francotirador, técnicas de interrogación, terrorismo, guerrilla urbana, contrainsurgencia, de Guerra de Baja Intensidad, guerra irregular, operaciones de selva, contrainteligencia, adiestramientos, defensa interna, inteligencia militar, operaciones psicológicas, adiestramiento, operaciones antidrogas, entre otros.” S.O.A La Escuela de las Américas. Gustavo Castro Soto 5 de noviembre de 1999 CIEPAC. Más de 10 dictaduras militares han surgido, encabezadas por egresados de la Escuela de las Américas, a su vez esta se enorgullece de sus cuadros, ya que más de 100 de ellos ocupan posiciones de mando en los régimenes dictatoriales. Estas consecuencias no son hechos del pasado, los oficiales formados en ella siguen en los mandos de los ejércitos latinoamericanos, además de que la escuela se mudó de Panamá para instalarse en Fort Benning en 1984, rebautizada con el nombre de Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica.

Las décadas de los 60's y 70's del siglo XX en México, estuvieron llenas de levantamientos populares pacíficos o armados, que se negaban a la sumisión al régimen que había nacido tras la Revolución de 1910, régimen que nació eliminando las aspiraciones indígenas y populares; y asesinando a los revolucionarios que habían reivindicado la transformación profunda del país. Villa, Zapata, Magón, fueron asesinados junto a un millón de personas, para que la "familia revolucionaria" triunfante (antiguos porfiristas civiles y militares, liberales burgueses, hacendados y revolucionarios sometidos, junto a los intereses norteamericanos) impusiera el autoritarismo y se perpetuara en el poder.

Genaro Vásquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos, maestros rurales, participantes activos de las movilizaciones en sus comunidades, perseguidos, testigos y sobrevivientes de masacres en contra de sus pueblos, se alzan en armas. Sus exigencias van desde la lucha contra los caciques locales, hasta la transformación del país. Resisten en la Sierra y son los responsables de que la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y el Partido de los Pobres (PDLP) con su Brigada de Ajusticiamiento, causen el mayor número de bajas al Ejército Federal desde los tiempos de la Revolución; el poder no perdona la osadía.

Se realizan catorce campañas militares para aniquilar a ambas organizaciones subversivas. Baloy Mayo las documenta con amplitud en su libro *La guerrilla de Genaro y de Lucio*. En la primera, luego de que Lucio entrara en la clandestinidad por la matanza de Atoyac de 1967, el ejército hizo rondines "pacíficos" en la Sierra de Atoyac, que bajo la apariencia de programas médicos o deportivos intentaban ganarse la confianza de los pobladores. En la segunda después de la matanza de Tlatelolco, cuando Genaro y Lucio comienzan a actuar, se recurre a los grupos paramilitares formados por los guardias blancas de los caciques, e inician las incursiones violentas en las poblaciones serranas (Castellanos, 2007: 124)

Desde aquellos años, las fuerzas armadas forman, con el apoyo estadounidense como ya se señaló, cuadros que aún hoy siguen vigentes en el enfrentamiento de las luchas sociales.¹¹ Guerrero, Oaxaca y Chiapas tienen

¹¹ En 1973 se ajustan mandos de primer nivel en el ejército. Se consolida al general de brigada Alberto Sánchez López (participante de la operación Galeana de la matanza de 1968 en Tlatelolco) como jefe del Estado Mayor, "máximo órgano técnico operativo" de la Secretaría de la Defensa Nacional, se designa al coronel Jaime Contreras Guerrero (graduado del Colegio Interamericano de

vínculos inquebrantables, de raíz por su mayoría indígena y que enlazan su historia de resistencia; unidos por la miseria y la explotación de un sistema que impone la muerte a quien se atreve a desafiarlo, unidos también en la rebeldía están ligados de la misma manera en la represión. El impacto que esta historia ha generado en las comunidades y las personas está aún por dilucidarse en su profundidad, sin embargo no hacen falta muchas palabras para señalar que significa un trastocamiento de las formas de vida además de la generación y uso de una precariedad social (Buttler, 2010) para beneficio de los poderes dominantes. La condición de precariedad que hoy se alimenta en las sociedades no es casual, es un modo de disponer las subjetividades para admitir como posibilidad real la violencia como modo de protección social, como defensa del Estado de la seguridad de sus poblaciones (Foucault, 2007)

Chiapas, el umbral...

En la década de 1980, el gobierno puede sentirse triunfante en la guerra contra la subversión, decenas de grupos han sido “neutralizados”, los aparatos públicos – oficiales y encubiertos- de represión parece que han logrado su objetivo. Sin embargo, el 1 de enero de 1994, desde las entrañas de la selva de Chiapas los indígenas con las armas en la mano vuelven a declararle la guerra al poder dominante. Aquí se enlaza toda la historia antes relatada, militares mexicanos entrenados en la Escuela de las Américas, ahora con grados de alto rango,

Defensa en Estados Unidos) responsable de inteligencia militar y al teniente coronel Mario Renán Castillo Fernández (con estudios en Fort Bragg, Carolina del Norte) responsables de operaciones del Estado Mayor. En Guerrero, se nombra comandante de la 35^a. Zona Militar con sede en Chilpancingo al general brigadier Eliseo Jiménez Ruiz, quien va asistido del teniente coronel Enrique Cervantes Aguirre como su jefe del Estado Mayor; en la 27^a. Zona Militar con sede en Acapulco, es apostado el general Salvador Rangel Medina. Los dos últimos generales son los responsables de echar a andar la Operación Luciérnaga que buscará apretar el cerco a la guerrilla. El operativo castrense de liberación de Figueroa, denominado “Fuerza de Tarea Atoyac”, queda a cargo del teniente Juan López Ortiz, que había sido entrenado en armas de Infantería y Tácticas de Infantería en la Escuela del Caribe del Ejército de Estados Unidos. Mario Renán Castillo teniente coronel que en 1973 combatió la guerrilla guerrerense, en 1994 es General y luego aparece al mando de las operaciones contra el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y Enrique Cervantes Aguirre jefe del estado mayor de Eliseo Jiménez Ruiz; estará en 1994 al mando de la Secretaría de la Defensa Nacional, cuando el ejército federal ocupa Chiapas para intentar acabar con el EZLN, mientras que Juan López Ortiz estará al mando de las tropas federales que realizan la masacre de Ocosingo en enero de 1994.

fogueados décadas antes en la guerra contra los pueblos de Guerrero y guerrillas de diversas partes del país, vuelve a parecer en escena. De nueva cuenta aplican las enseñanzas trasmítidas desde la Doctrina francesa respecto del enemigo interno pasando por la formación en contrainsurgencia norteamericana: generando grupos paramilitares al estilo de Renán Castillo combinados con la brutalidad de la fuerza militar oficial, como en el caso de Juan López Ortiz, los crímenes del pasado y del presente se encuentran en estos tiempos ejecutados por los mismos verdugos y continúan hasta el momento amparados en la impunidad. En el marco de este enfrentamiento surge un acontecimiento simbólico del que aún hay mucho por saber.

El 22 de diciembre de 1997 en la comunidad de Acteal, municipio de Chenalhó, un grupo paramilitar fuertemente armado asesinó ante la complacencia de las autoridades a 45 personas que se encontraban orando en un templo de su comunidad. El gobierno federal en turno, se apresuró en afirmar que se había tratado de un ajuste de cuentas entre comunidades antagónicas, motivo por el cual lanzó una nueva etapa de militarización en la región, que incluyó el envío de 40 mil militares que tendrían como tarea desarmar a los grupos antagónicos y terminar con la “guerra de pobres contra pobres y de pobres contra miserables”.¹²

Acteal hizo palpable la relación de paramilitares con el Ejército mexicano. En el Plan de Campaña Chiapas-94, emanado como directiva de la Secretaría de la Defensa Nacional, se insta a organizar a ciertos sectores de la población civil entre otros, a ganaderos con un alto sentido patriótico para ser empleados en apoyo de operaciones de las fuerzas armadas. Estas acciones incluyen el adiestramiento de fuerzas locales de autodefensa, necesarias para programas de seguridad y desarrollo.¹³ Es importante destacar que en el momento de la masacre, la Base de Operación Mixta de la VII Región Militar se encontraba bajo las órdenes de un egresado de la Escuela de las Américas, el coronel José Luis López Ruvalcaba.

¹² Declaraciones del entonces Secretario de Gobernación, Francisco Labastida Ochoa. En: Aznarez Juan Jesús, “El ministro del interior propone un cara a cara con el líder rebelde”, *El País*, 6 de enero de 1998.

¹³ Plan de Campaña Chiapas 1994, de la Secretaría de la Defensa Nacional. Disponible en: http://www.frayba.org.mx/archivo/articulos/941001_plan%20de_campaña_chiapas94_sedena.pdf.

Entre las vertientes paramilitares generadas por el mismo Estado se encuentra un grupo con “alta capacidad de entrenamiento en operaciones de logística, armamento sofisticado y tecnología, con cursos especializados (despliegue rápido por aire, mar y tierra, francotiradores, rescate de rehenes, etcétera) en Estados Unidos, Israel y Egipto: los Grupos Aeromóviles de Fuerzas Especiales (GAFES)”.¹⁴ Un destacamento de los GAFES, permanecía en Chiapas al momento de la masacre, dado que este grupo fue creado especialmente para someter el levantamiento zapatista. Además de los GAFES, otro de los grupos selectos que han sido señalados como responsables del surgimiento paramilitar, son los Kaibiles mexicanos, que según información de la Escuela de Adiestramiento Kaibil ubicada en Guatemala, desde 1987 oficiales de nuestro país reciben este tipo de entrenamiento.¹⁵

Oaxaca 2006: la Caravana de la Muerte.

Cae la noche en Oaxaca al tiempo que miles de barricadas se instalan por la población movilizada. El gobierno, como respuesta, envía a sus paramilitares a las calles. Decenas de motos y camionetas con logotipos oficiales y otras particulares, transportan a decenas de hombres armados que, ocultando sus rostros tras pasamontañas, circulan por las calles y mientras lo hacen disparaon contra el pueblo que no tiene más arma que la dignidad. De agosto a noviembre de 2006, los paramilitares son usados para intentar detener la insurrección en Oaxaca. Actúan en coordinación con corporaciones policiacas estatales y federales. Disparando en las noches contra los plantones, incendiando autobuses en puntos aislados de la ciudad, acciones realizadas por personajes identificables, porros al servicio de los grupos de poder al interior de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, conocidos como Marcos Mateo Esteva Cruz “Aladin”, Alejandro Vázquez Núñez “El Perro”, Ruben Marmolejo “El Dragón”.¹⁶

¹⁴ En relación a este grupo de militares “selecto”, es importante destacar que ha sido señalado como el embrión del grupo de sicarios al servicio del cartel del golfo, conocido como los Zetas. En: Carlos Fazio, “Los zetas y la limpieza social”, *La jornada*, 30 de noviembre de 2009.

¹⁵ Pérez Ana Lilia, “Los kaibiles mexicanos”, *Contralínea*, enero del 2007.

¹⁶ “El Dragón”, fue ejecutado junto a José María González Porras, “El Güero”, a plena luz del día, en Santo Domingo el 29 de octubre de 2010.

Víctimas de las acciones paramilitares y de los cuerpos represivos oficiales, mueren asesinadas en las calles al menos 26 personas. Incluso existen pruebas fotográficas y en vídeo de la acción de la Caravana de la Muerte; sin embargo, las investigaciones jurídicas han tenido resultados nulos, tanto en el caso de los mandos que organizaron, ordenaron y ejecutaron estas acciones como de los ejecutores materiales de las mismas. Tras la brutal represión ejecutada contra los pueblos de Oaxaca en 2006, los diversos represores involucrados han tomado diversos caminos, que van desde ascensos, cambios de jurisdicción, salida del estado, prófugos¹⁷, o la muerte. De los últimos, paradójicamente, sus homicidios permanecen sin resolver.¹⁸

KA-951

Kaibil 951 es el número de Manuel Moreno Rivas, tras haber cumplido el “Curso de Adiestramiento y Operaciones” en el “Infierno”, Guatemala, en 1994. El General Otto Pérez Molina, ex-jefe de Estado Mayor de Guatemala y comisionado gubernamental para las negociaciones de paz, confirmó que oficiales de las fuerzas armadas de México han asistido al curso anual que se imparte en la escuela de kaibiles. El cuerpo de élite contrainsurgente del ejército de Guatemala (*La Jornada*, 20 de septiembre de 1996). Más tarde, en junio de 1997, otros tres militares mexicanos egresaban del XLVIII Curso Internacional Kaibil (Castro 1999).

¹⁷ Entre los jefes policíacos de 2006, sobresalen José Manuel Vera Salinas y Manuel Moreno Rivas. José Manuel Vera Salinas, miembro de la Armada de México, con grado de teniente de navío, fue director de Seguridad Pública durante el sexenio de José Murat Casab, para después ser uno de los operadores de las Caravanas de la Muerte al servicio del asesino Ulises Ruiz en 2006. Tras su silenciosa salida de Oaxaca, Vera Salinas, reaparece en la península de Yucatán, ocupando el cargo de jefe de la Dirección General de la Policía Preventiva, Tránsito y Bomberos (DGPPTyB) en Cancún Quintana Roo el 7 diciembre de 2007. Para octubre de 2008 renunciaría a ese cargo, pero regresaría como Director de la Academia de Policía Municipal, para extender “sus enseñanzas” a los nuevos policías de Cancún. A mediados de 2010, Vera Salinas fue señalado como el principal operador de una red de espionaje en Cancún.

¹⁸ Alejandro Barrita Ortiz, ex-jefe de la Policía Auxiliar Bancaria Industrial y Comercial (PABIC), y Aristeo López Martínez ex-coordinador de Seguridad de la Policía Municipal de Oaxaca de Juárez, fueron ejecutados el 30 de enero de 2008 y el 23 de enero de 2009, respectivamente. López Martínez, al ser ejecutado, se encontraba en funciones dentro del área de inteligencia de la Agencia Federal de Investigaciones (AFI). Versiones periodísticas señalan que llegó a este puesto de la mano de Ardilio Vargas Fosado, jefe de operaciones de la PFP, en la invasión de Oaxaca en 2006.

Una de las primeras apariciones públicas de Moreno Rivas, se dio el 18 de marzo del 2004, cuando estuvo implicado en el falso atentado contra Murat Cassab. En el año 2006 durante la insurrección de los pueblos de Oaxaca, Moreno Rivas fungía como director de la Policía Ministerial y fue encomendado para dirigir la Unidad Ministerial de Intervención Táctica (UMIT), encargada de reprimir a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

Todos estos represores no actuaron de forma aislada. Recibieron órdenes y estuvieron coordinados con Jorge Franco Vargas “El Chucky”, en aquel momento Secretario General de Gobierno destituido para después encabezar el comité estatal del PRI; Lizbeth Caña Cadeza Procuradora estatal que después pasó al cargo de auditora superior del estado; Heliodoro Díaz Escárraga, quien sustituyó a Franco Vargas y que se convirtió en diputado federal; además de otros funcionarios civiles y de los cuerpos policiacos en los últimos años, todos bajo las órdenes del asesino Ulises Ruiz Ortíz.

Ardelio Vargas Fosado y Héctor Sánchez Gutiérrez: Los “conductores” de la invasión a Oaxaca en 2006.

Ardelio Vargas Fosado, quien estuvo al mando de las tropas de la Policía Federal Preventiva que invadieron Oaxaca en octubre de 2006, egresó de la primera generación de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales ENEP-Acatlán, de la UNAM, de la carrera de Licenciado en Derecho. Inició su carrera represiva desde 1974, como funcionario del Poder Judicial Federal. En el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) ocupó los cargos de Agente Investigador, Jefe de Departamento, Subdirector, Delegado Estatal, Director del Área de Inteligencia y Director del Área de Contra Inteligencia desde 1990 hasta 2005. Como ganadero de Huachinango, en la Sierra Norte de Puebla, ha estado al frente de un antiguo cacicazgo y ha sido Dirigente Regional de la pequeña propiedad, formando parte de la Confederación Nacional de Propietarios Rurales (CNPPR) del PRI.

Antes de dirigir la represión en Oaxaca, tuvo el mando Operativo en la represión a los mineros de la Siderúrgica (SICARTSA), en Lázaro Cárdenas, Michoacán, donde fueron asesinados Mario Alberto Castillo y Héctor Álvarez

Gámez, para después encabezar la represión en Atenco, Estado de México. En diciembre del 2006 continua en el nuevo gobierno federal como Comisionado de la Policía Federal Preventiva (PFP) y Titular de la Agencia Federal de Investigaciones (AFI), en el más ansiado proyecto represivo del sexenio, la creación de la policía única. A partir del 1 de Septiembre del 2009 es Diputado Federal, donde ocupa el puesto de Presidente de la Comisión de Defensa Nacional e integrante de las Comisiones de Justicia y de Seguridad Pública en la Cámara de Diputados. De este cargo pasa a ocupar la Secretaría de Seguridad Pública del estado de Puebla en donde estudiantes y campesinos han conocido la forma de actuar de este personaje.

Por otro parte, Héctor Sánchez Gutiérrez en Zacatecas, en el gobierno de Miguel Alejandro Alonso Reyes del PRI, quien asumió la gubernatura el 12 de septiembre de 2010. En calidad de “asesor”, Sánchez Gutiérrez forma parte de la Secretaría de Seguridad Pública estatal. Antes fue Jefe de Inteligencia Militar en el Estado Mayor de la Defensa Nacional, Coordinador de las Fuerzas Federales de Apoyo con grado de Comisario General, asesor de seguridad pública de los gobiernos de Tabasco y Campeche.

Estos dos generales que dirigieron a las tropas federales en Oaxaca, fueron exonerados en las resoluciones de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y ahora se encuentran ejerciendo cargos públicos en áreas de seguridad, por si esto no bastara, la hija de Ardelio Vargas Fosado “Lupita” Vargas Vargas ha asumido una diputación federal por el estado de Puebla en la actual legislatura que asumió el 1 de septiembre de 2012, “casualidades de la política”.

Es tras este escenario represivo que continúan las luchas de los pueblos de Oaxaca, es por ello que ahora abordaremos el caso de la Región Triqui.

UBISORT

Sobre la compleja situación histórica que sufre el pueblo Triqui desde hace más de 5 décadas, nos remitimos a la profunda investigación realizada en el libro San Juan Copala *Dominación Política y Resistencia Popular: De las rebeliones de Hilarión a la fundación del Municipio Autónomo*. Los orígenes de la Unión de Bienestar Social de la Región Triqui (UBISORT), se remontan al sexenio de Ernesto

Zedillo Ponce de León. Surgió como una organización priísta que asumía el lema que había impulsado Zedillo en su campaña presidencial “Bienestar para tu familia”.

Desde noviembre de 2009 hasta el momento, la violencia paramilitar impuso su ley en Oaxaca y ejerció un plan de ataque selectivo contra quienes apoyaron la construcción del Municipio Autónomo de San Juan Copala-creado por las propias comunidades a inicios del 2007 como parte integral de los acuerdos tomados por la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en la insurrección de 2006.

Una de las primeras acciones paramilitares en contra del municipio autónomo, se dio el 28 de noviembre del 2009 cuando miembros de UBISORT impidieron el paso a una caravana del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT), que había llegado a Oaxaca con la intención de promover la campaña “12 presos, 12 estados”. Ese mismo día, al regresar en dirección a la ciudad de Oaxaca, la caravana fue detenida y después seguida.¹⁹ La persecución se prolongó por más de tres horas, y en ella participaron diversas patrullas de la Policía Preventiva Estatal que “acompañaron” el traslado hasta el destino final de la comisión de Atenco en la Casa Autónoma Solidaria Oaxaqueña de Trabajo Autogestivo (CASOTA).

Las fuerzas paramilitares combinadas de la UBISORT y del Movimiento de Unificación de Lucha Triqui, han derivado en la devastación del Municipio Autónomo de San Juan Copala, saldado en decenas de asesinados²⁰, heridos y desplazados. El ataque armado del 27 de abril del 2010 sobre una caravana, y después el 8 de junio impedir que una segunda avanzara hacia el Municipio Autónomo, demostraron plenamente al mundo la existencia de paramilitares que, con las armas en la mano, detuvieron el avance de víveres y activistas; que, además, iban cercados por un

¹⁹ Hostigamiento del gobierno de Ulises Ruiz contra la caravana del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra Atenco 28 de Noviembre de 2009 Oaxaca.

²⁰ En estos ataques se les arrebató la vida a: Héctor Antonio Ramírez Paz, 1 de noviembre 2009. Elías Fernández de Jesús de nueve años, 28 de noviembre 2009. José Celestino Hernández Cruz, 17 de abril de 2010. Alberta Cariño Trujillo, y Jyri Jaakkola, 27 de abril de 2010. Timoteo Alejandro Ramírez y Tleriberta Castro, 20 de mayo 2010. Antonio Ramírez López de 72 años de edad, Antonio Cruz García y Rigoberto González, 21 de agosto 2010. Pedro Santos Castro, 5 de septiembre 2010. Paulino Ramírez Reyes, 19 de septiembre 2010. Teresa Ramírez Sánchez, el bebé que llevaba en su vientre de 4 meses de gestación y Serafín Ubaldo, 16 de octubre 2010. Héctor Antonio Ramírez 1 de noviembre de 2010.

numeroso operativo de los cuerpos de seguridad estatales y federales, continuando así el cerco paramilitar sobre la comunidad, con las diarias agresiones armadas, violaciones y agravios bárbaros contra la población.

Al llegar noviembre de 2010, la comunidad de San Juan Copala ha sido abandonada. Sus habitantes, desplazados de esta guerra “de baja intensidad” contra la Autonomía, permanecen en la región a la espera de abandonarla, decenas de mujeres y niños se mantienen desde hace ya más de dos años, desplazados, reiterados intentos de romper el cerco paramilitar han sido evitados con la complicidad de la administración de Gabino Cué los crímenes se siguen manteniendo impunes al igual que los responsables paramilitares, y sus jefes en los diferentes órdenes de gobierno.

Los Megaproyectos, El ‘desarrollo y El despojo.

En la misma zona permanece y avanza el despojo de tierras, ejecutado por empresas transnacionales en especial francesas y españolas como FEMSA, DEMEX, IBERDROLA, GAMESA, ACCIONA y sus “filiales mexicanas”, es decir las firmas de prestanombres que operan en la región. Las empresas que principalmente abarcan estos títulos son:

Almaden Minerals LTD, Arco Resources Corp, Arcus Development Group, Aura Silver Resources Inc, Aurea Mining Inc, Chesapeake Gold Corp, Consolidated Spire Ventures LTD, Continuum Resources LTD, Fortuna Silver Mines Inc, Gold Resource Corp, Gold Corp Inc, Golden Minerals Company, Horseshoe Gold Mining LTD, Hochschild Mining PLC, Intrepid Mines LTD, Jayden Resources, Linear Gold Corp, Linear Metals Corp, Newstrike Capital Inc, Pan American Silver Corp, Radius Gold Inc, Riverside Resources Inc, Sundance Minerals LTD, Zalamera.

Sabemos que el panorama es sumamente complicado para el país en general y Oaxaca en específico. El avance de los megaproyectos, no pocas veces se encuentra con una fuerte y empecinada resistencia social, cimentada en luchas que tienen una profunda tradición, no sólo en experiencia de los más recientes años sino en la esencia comunitaria en la que reside su principal fortaleza. Remanentes de la

Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, organizaciones y pueblos que se organizan contra este despojo desde mucho antes del 2006, nuevas Coordinadoras y Consejos de Pueblos, basándose en la tradición originaria del debate y discusión en la Asamblea para tomar decisiones y preparar las acciones necesarias para resistir hoy son herramientas fundamentales de la vida social en esta región. No obstante, el impulso de megaproyectos no sólo atenta contra el entorno natural con el despojo de tierras y su uso en mineras, fábricas, caminos que privilegian el mercado sobre las vidas, también están en la mira nuestras formas sociales de existir, nuestra posibilidad de Autonomía para la toma de decisiones respecto de la existencia -y su forma- de y en nuestras comunidades.

El panorama oaxaqueño lleno de tradición histórica y de lucha comunitaria, ahora se ve invadido por un paisaje policiaco. No es raro en esta tierra tener que pasar controles militares,²¹ notar el aumento de la fuerza pública local y federal, para resguardar la seguridad y ofrecer hospitalidad a las empresas. El paramilitarismo en Oaxaca se extiende en varias regiones, la creación de estos grupos va de la mano de los intereses de las transnacionales, el gobierno o cacicazgos regionales; tal es el caso del surgimiento de grupos a los que se les han dado armas en San José del Progreso para enfrentar al pueblo que lucha por expulsar a la empresa canadiense Fortuna Silver Mines, el grupo paramilitar surgido en Santiago Laollaga llamado "la fraternidad" dirigido por Humberto Alcalá Betanzos, además de la presencia de paramilitares en Santos Reyes Nopala, Chalcatongo, la creación de grupos similares en la región Ikot, para confrontar a los pobladores de San Dionisio del Mar que defienden su tierra y mar del avance de Prenial y numerosos pistoleros al servicio de los cacicazgos regionales en todo el estado.

El gobierno actual, que recibe un estado fragmentado, herido, cercado, promete reconciliación, desarrollo, respeto a las comunidades. Sin embargo,

²¹ En la agonía de su administración en el año de 2010, el asesino Ulises Ruiz entregó casi 500 patrullas en todo el estado, llevando a cabo la ampliación del Cuartel General de la Policía Estatal, es decir la ampliación del Centro de Tortura de Santa María Coyotepec, donde se realizó una de las principales represiones contra los pueblos de Oaxaca el 27 de octubre de 2006 con un saldo no determinado de asesinatos y desapariciones ante la dimensión brutal de esta represión, además de que ahí se ha torturado a decenas de integrantes de la APPO, así como participantes del movimiento social en Oaxaca.

“¿Cómo puede hablarse de un proceso de reconciliación y de reconstrucción del tejido social cuando los responsables materiales de los múltiples asesinatos se encuentran en las calles?, ¿cuando el autonombado gobierno del cambio entiende por justicia el repartir dinero, por una parte jugando con las necesidades de las víctimas que han sufrido la muerte de seres queridos o que padecen las consecuencias de indescriptibles tormentos y por otra otorgándolo a quienes oportunamente extienden las manos y aceptan negociaciones que los llevaron a puestos de poder”? es la pregunta que hacen los familiares de Lorenzo Sampablo Cervantes, arquitecto asesinado por la Caravana de la Muerte el 22 de agosto de 2006, de la misma manera cientos de comunidades y pueblos se preguntan en donde quedan sus derechos cuando es el mismo gobierno quien anuncia el inicio e impulso de 13 megaproyectos denominados PROYECTO PLATINO, que para llevarse a cabo, precisamente requieren despojarlos de sus selvas, bosques, aire, agua, tierra y territorios.

El panorama descrito a grandes rasgos hasta aquí, nos permite problematizar el tipo de gubernamentalidad que está en marcha. La condición oaxaqueña contiene rasgos de especificidad que no hay que perder de vista, sin embargo, muestra con claridad lo que está generándose a lo largo de todo el país. ¿Por qué?

El estado de guerra se ha extendido planetariamente. Dentro de este estado, una de las características que distinguen las nuevas batallas es la de trasladar los combates al ámbito civil. Las poblaciones se han convertido en territorio y objetivo de combate, en la intensificación del mundo del capital como eje articulador de las relaciones sociales. Crear vulnerabilidad, gestionar el miedo, expandir la precariedad suponen una nueva dominación, la conquista de la subjetividad social a partir de la precariedad existencial. Dice Butler (2010, 14-15):

La precariedad de la vida nos impone una obligación, la de preguntarnos en qué condiciones resulta posible aprehender una vida, o un conjunto de vidas como precaria, y en qué condiciones resulta menos posible, o incluso imposible. Por supuesto, de esto no se deduce que si aprehendemos una vida como precaria tengamos que decidir proteger esa vida o asegurar las condiciones para su persistencia y prosperidad. Puede ser que, según apuntan Hegel y Klein, cada cual a su manera, la aprehensión de la

precariedad conduce a una potenciación de la violencia, a una percepción de la vulnerabilidad física de cierto conjunto de personas que provoque el deseo de destruirlas.

En el mundo actual no todas las vidas se entienden como vidas dignas de ser vividas, y es en este marco en que hoy se hace posible volver a todos y cada uno sospechosos constantes, en estadios, en plazas públicas, en zonas residenciales, no sólo supone el establecimiento de estados de excepción de facto, sino que busca minar la resistencia *subjetiva* tanto como la *objetiva* ante la invasión de la vida por los guerreros del capital y sus guardianes, en donde la defensa de la vida tiene que enfrentar a esos guardianes. Lo relatado en este texto, ofrece un aterrador pero pequeño indicio del costo de buscar la autonomía comunitaria. Hoy en Oaxaca el exterminio potencia, ¿y mañana?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós: México.
- Castellanos, L. (2007.) *México Armado. 1943-1981*, México: ERA
- Castro, G. (1999). *La Escuela de las Américas*. México: CIEPAC.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. México: Fondo de Cultura Económica.